

# Danza Prima (a)

## El Galán d' esta Villa (b)

¡Ay! un galán d' esta Villa,  
 ¡ay! un galán d' esta casa,  
 ¡ay! él por aquí venía,  
 ¡ay! él por aquí llegaba.  
 —«¡Ay! diga lo qu' él quería,  
 ¡ay! diga lo qu' él buscaba».  
 —«¡Ay! busco la blanca niña,  
 ¡Ay! busco la niña blanca,  
 que tiene voz delgadina,  
 que tiene la voz delgada;  
 la que el cabello tejía,  
 la que el cabello trenzaba».  
 —«¡Ay! trenzadicos traía?  
 ¡ay! trenzadicos llevaba?  
 ¡Ay! que non l' hay n' esta Villa,  
 ¡ay! que no l' hay n' esta casa,  
 sinón era una mi prima,  
 sinón era una mi hermana,  
 ¡ay! de marido pedida,  
 ¡ay! de marido velada....  
 ¡Ay! bien qu' ora la castiga,  
 ¡ay! bien que la castigaba,  
 ¡ay! con varas las d' oliva,  
 ¡ay! con varas las de malva!  
 Es la causa otra su amiga,  
 es la causa otra su amada  
 que la tien allá en Sevilla,  
 que la tien allá en Granada».  
 —«¡Ay! diga á la blanca niña,  
 ¡ay! diga á la niña blanca,  
 ¡ay! que su amante la espera,  
 ¡ay! que su amante la aguarda  
 al pié d' una fuente fría,  
 al pié d' una fuente clara  
 que por el río corría,  
 que por el río manaba,

donde canta la culebra,  
 donde la culebra canta».

Por arriba d' una peña,  
 por arriba d' una mata,  
 donde canta la culebra,  
 donde la culebra canta,  
 vi venir una dencella,  
 es hija del Rey d' Arabia.  
 ¡Ay! llegó á la fuente fría,  
 ¡ay! llegó á la fuente clara,

.....  
 .....

Ya su buen amor venía,  
 ya su buen amor llegaba  
 por sobre la verde oliva,  
 por sobre la verde rama,  
 por dond' ora el sol salía,  
 por dond' ora el sol rayaba,  
 ¡ay! mañana la tan fría,  
 ¡ay! mañana la tan clara.  
 ¡Ay! Antonio se decía,  
 ¡ay! Antonio se llamaba;  
 á su cuello una medida,  
 á su cuello una esmeralda.  
 Perdiérala entre la yerba,  
 perdiérala entre la rama.  
 Hallárala una doncella,  
 hallárala una zagala,  
 la qu' el cabello tejía,  
 la qu' el cabello trenzaba.

¡Ay! agua la depedía,  
 ¡ay! agua la demandaba;  
 ¡ay! agua de fuente fría,  
 ¡ay! agua de fuente clara.  
 ¡Ay! lo que allí le decía!  
 ¡ay! lo que allí le falaba!

A. 1221206578

y celos la depedía,  
y celos la demandaba:  
—«¡Ay! la vinaja dorada,  
¡ay! la vinaja dorada» . . .  
—«¡Ay! trájola de Sevilla,  
¡ay! trájola de Granada,  
¡ay! de mano de su amiga,  
¡ay! de mano de su amada».  
—«¡Ay! yo te la mercaría,  
¡ay! que yo te la mercaba,  
¡ay! más galana y pulida,  
¡ay! más pulida y galana,  
¡ay! si quies mi compañía,  
¡ay! si quies la mi compañía».  
—«¡Ay! sí, por el alma mía,  
¡ay! sí, por la vuestra alma;  
¡ay! qu' el que me dió la cinta,  
¡ay! qu' el que me dió la saya,  
¡ay! non quier que yo la vista,  
¡ay! non quier que yo la traiga:  
¡ay! quier que la ponga en rima,  
¡ay! quier que la ponga en vara;  
la quier para otra su amiga,  
la quier para otra su amada  
que la tien allá en Sevilla,  
que la tien allá en Granada».

. . . . .  
¡Ay! cantaba la culebra,  
¡ay! la culebra cantaba!  
¡ay! voz tiene de doncella!  
¡ay! voz tiene de galana!...

. . . . .  
—«¡Ay! padre, le tengo en vida,  
¡ay! padre, le tengo en casa!  
Únvieme á la romería,  
únvieme á la Roma santa  
con el que yo más quería,  
con el que yo más amaba.  
¡Ay! Antonio se decía,  
¡ay! Antonio se llamaba;  
aquel qu' andaba en la guerra,  
aquel qu' en la guerra andaba  
con espada y con rodela,  
con rodela y con espada!  
El se fuera y non venía,

él se fuera y non tornaba;  
muy tiernas cartas m' envía,  
tiernas cartas me enviaba:  
—«Non te me cases, mi vida,  
non te me cases, mi alma;  
presto serà mi venida,  
presto será mi tornada».

. . . . .  
¡Ay! fuese á la romería,  
¡ay! fuese á la Roma santa  
con el que ella más quería,  
con el que ella más amaba.

. . . . .  
¡Ay! la niña estaba en cinta,  
¡ay! la niña en cinta estaba.  
¡Ay! llegaronse á la ermita,  
¡ay! llegaronse á la sala,  
¡ay! dond' el abad diz misa,  
¡ay! dond' el abad misaba;  
¡ay! misaba en la montiña,  
¡ay! misaba en la montaña:  
¡ay! el molácin l' audiba,  
¡ay! el molácin l' audaba.

¡Ay! vueltas las que darían,  
¡ay! vueltas las que le daban,  
á redores de la ermita,  
á redores de la sala;  
¡ay! que el parto le venía,  
¡ay! que el parto le llegaba.  
—«¡Santa María es mi madrina!  
¡Santa María es mi abogada!»—

Un niño en brazos traía,  
un niño en brazos llevaba;  
Jesucristo le decía,  
Jesucristo le llamaba;  
el niño rosas traía,  
el niño rosas llevaba,  
cuatro ó cinco en una piña,  
cuatro ó cinco en una caña.  
De la caña más florida,  
de la caña más granada,  
¡ay! dale á la blanca niña,  
¡ay! dale á la niña blanca;  
¡ay! pues ella estaba en cinta,  
¡ay! pues ella en cinta estaba.

¡Ay! parió una blanca niña,  
 ¡ay! parió una niña blanca:  
 bautizóla en agua fría,  
 bautizóla en agua clara;  
 púnsole en nombre Rosina,  
 púnsole en nombre Rosaura;  
 qu' el niño rosas traía,  
 qu' el niño rosas llevaba.

.....  
 .....  
 ¡Ay! mandara el Rey prenderla,  
 ¡ay! mandara el Rey prindarla,  
 en cadenillas meterla,  
 y en cadenillas echarla  
 ¡ay! arriba en l' alta mena,  
 ¡ay! arriba en la mena alta.  
 Quier que le sirva á la mesa,  
 quier que le sirva á la tabla,  
 ¡ay! con la taza francesa,

¡ay! con la francesa taza;  
 que file paños de seda,  
 que file paños d' Holanda,  
 con rueca la de madera,  
 con rueca la de su casa;  
 los que filaba la Reina,  
 los que filaba la Infanta  
 ¡ay! con el tortoriu d' oro,  
 co' el tortoriu d' esmeralda.

¡Ay! tortoriu trae de piedra;  
 ¡ay! tortoriu, fusu y aspa!  
 Llabra en él la seda fina,  
 llabra en él la seda clara;  
 ¡ay! al Rey le fay camisa,  
 ¡ay! al Rey la fay delgada,  
 ¡ay! del oro engordonida,  
 ¡ay! del oro engordonada.

.....  
 .....

(a) El doctísimo D. Joaquín Costa (*Poesía popular española y Mitología y Literatura celto-hispanas*) manifiesta que la palabra «danza» viene del vocablo celta *danzc*, que significa movimiento acompasado del cuerpo; y que en «prima» se comprende la raíz *pra* (héris) ó esta otra *bhr*, de la cuales se ha derivado el sanscrit *pramatha* (homicidio, carnicería, guerra).

Efectivamente, á la primitiva «danza guerrera» concurren los hombres armados de sus lanzas y, después con sendos palos del país. Desde uno á otro coro ó bando se daba y repetía el grito rudo y enardecedor del *jijujú!*, y se grifaban ¡vivas! y ¡muera! á pueblos y comarcas rivales, como *viva Pravia!* y *muera Piloña!* ó vice versa, tal vez significando la oposición del romano Occidente al gótico Oriente de Asturias, como observó el Sr. Vizconde de Campo-Grande.

A la danza sucedían, y aún suceden, riñas y palizas, que atajaban nuestras Ordenanzas municipales y las Justicias; y, para los asturianos en Madrid, la ley 18, título 19, libro 3.º de la Novísima Recopilación, que l'ama á nuestro baile danza *prima*, esto es, primitiva, dice el Sr. Menéndez Pidal, demostrándose con este adjetivo de pura latinidad la remota fecha de su origen.

El Sr. Fuertes Acevedo ve la danza de nuestro país semejante á la de que nos habla Homero cuando describe la danza que forjó Vulcano en el escudo de Aquiles; el Sr. Amador de los Ríos la hace proceder de la *Chorea*, á que se refiere San Isidoro en las «Etimologías»; y el competente músico Sr. Incenga la cree parodia de parte del ceremonial de los reyes visigodos. Con cita de Estrabón y autoridad del P. Fita, más se inclina el Sr. Menéndez Pidal á que nuestra danza sea vestigio de rito y costumbre célticos, lo que se compadece con nuestro debatido origen y con la descripción del historiador griego, que dice de los celtíberos y gentes del Septentrion, como de los bastetanos del Mediodía «que en los plenilunios recorren por la noche danzando delante de las puertas de sus casas y agarrados unos de otros por las manos».

Antes había danzas de hombres solos, dentro otra de mujeres, y, más adentro todavía, los niños, como ampararlos aquéllas y éstos por los primeros. Con el tiempo fué variando mucho; pero aún la danza asturiana conserva señales de su lejano nacimiento, tanto en su constitución por gentes de todos estados y condiciones, como en su forma y sonos melancólicos y cadenciosos de sus cantos—en que se deleitaba nuestro inolvidable compañero el Sr. Barbieri,—restos adulterados muchas veces de viejos romances.

Nuestra *danza* tiene exacta correspondencia con danzas circulares de países extranjeros, ofreciéndose la particularidad de que aquellas danzas conservaron también en sus cantares las tradiciones épicas.

(b) Este es el romance más conocido en los concejos de Asturias para cantar en la antigua danza pero ya borroso, dislocado, incompleto á través de los siglos.

Muchas de sus versiones y variantes, fueron publicadas aunque solamente en parte, por diferentes escritores, como Caunedo, Quadrado, Rada Delgado y otros. Más completo fué el trabajo del Sr. Amador de los Rios, aunque reproduciendo el publicado en hoja ovetense por el doctor Pérez Ortíz, que procuró reunir varios trozos cantados en diversos municipios asturianos.

Mi querido padre Ilmo. Sr. D. Benito Canella Meana avanzó en el trabajo, y más todavía mi buen amigo D. Juan Menéndez Pidal, teniendo á la vista no pocos textos recogidos por todo el Principado. De este modo se pudo reconstituir en gran parte el clásico romance, cual aparece en su notable libro *Colección de viejos romances que se cantan por los asturianos en la danza prima, esfoyazas y filandones*, (Madrid, 1885).

El romance *¡Ay! un galán d' esta Villa* es de asunto novelesco de moros y cristianos, remon- tándose, según mi citado padre, á los tiempos de comercio y relaciones caballerescas entre los reyes moros de Córdoba y Granada con los monarcas cristianos de Asturias, León y de Navarra llamada francesa.

A causa de su mucha extensión, fué olvidado y truncado paulatinamente, quedando en la actualidad como fragmentario ó intercalado entre otros cantos. Fué así desfigurándose esta canción popularísima en romerías, *foguerras*, etc., de San Juan, San Pedro, fiestas de Covadonga, San Mateo, etc., cuyo texto más completo aparece hoy para contribuir á la mayor permanencia de tan bella poesía popular.

El argumento parece ser el siguiente:

El galán Antonio regresa á la villa nativa y pregunta por su adorada, hija del rey moro, sabiendo por una prima que aquella es ya mujer de otro caballero, quien no la corresponde y, antes bien, la olvida por amores con bella dama andaluza.

Los antiguos amantes se citan para el alba en apartado lugar, camino de la fuente, disfrazada ella con el cántaro, y él con recuerdos de su antigua pasión, la «medida» y esmeralda, que pierde en los campos. Cuenta ella los celos y desdenes que sufre, y él la consuela. Entre tanto canta la seductora culebra.

La desventurada princesa pide al rey, su padre, licencia para caminar á Roma y lograr se legitime y bendiga su unión con Antonio, huyendo los amantes ante la negativa del padre infiel.

En el camino de la Ciudad Eterna asaltan á la infantina los dolores y trance del parto, dando á luz en el pórtico de una ermita á una niña, Rosa, amparada por la Virgen Santísima.

El rey, padre fanático, logra cautivar y sujetar á la hija en rigurosa prisión, condenándola á forzadas y penosas tareas.....

Y queda aquí el romance sin concluir, siendo probable que habrá de referirse á venturosa intervención de la Madre de Dios.

---

Reimpreso en 1906 y ahora por la *Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos* con texto y notas facilitadas por su Vice-Presidente D. Fermín Canella Secades, Cronista de Asturias y de Oviedo, y Rector de su Universidad.

En esta Comisión se recibirán con gratitud otras versiones y fragmentos de este y antiguos romances, que se coreaban en la danza asturiana; y asimismo de otros cantares populares, indígenas (siendo posible, con su música) por ser poesía ó riqueza artística de subido mérito y más si vienen también acompañados con noticias de espirantes costumbres tradicionales, dibujos ó fotografías de trajes típicos, adornos, aperos, utensilios, etc., que tanto interesa conservar y estudiar á ejemplo de las naciones cultas.

Oviedo (festival asturiano) 26 de Septiembre de 1909.